

“USA-UNESCO: Análisis de una polémica”

Por Luis Ramallo Massanet (1)

Los Estados Unidos anunciaron el pasado día 28 de diciembre su intención de retirarse de la UNESCO a final de 1984. El anuncio fue hecho por medio de una carta del Secretario de Estado, en la cual, junto con manifestaciones de interés por los campos de acción de la organización, se expresaba al Director General que el Gobierno de Estados Unidos estaba persuadido de que ciertas tendencias políticas en la Organización, unidas a prácticas extravagantes en materia presupuestaria habían desviado a la UNESCO de sus objetivos fundacionales y que, por tanto, en estas condiciones, una continuada participación en la vida de la misma podría llegar a ser contraria a los ideales e intereses de los Estados Unidos. La carta del Secretario Shultz contiene elogios personales para el Director General y lamenta que los esfuerzos de éste por corregir dichas tendencias no hayan encontrado un mayor eco entre los Estados Miembros de la UNESCO.

Esta decisión, anunciada tan discretamente, es la culminación de dos años de una polémica, cuyos términos han rebasado, y con mucho, la moderación que aparece en la carta. Tanto la delegación norteamericana en la UNESCO (y singularmente la embajadora Jean Gerard) como una buena parte de la prensa de ese país, han repetido constantemente que la UNESCO se estaba “politizando”; que denigraba al Estado de Israel; que difundía conceptos culturales profundamente contrarios a los ideales occidentales y

(1) Presidente de la Comisión Nacional Española de Cooperación con la UNESCO. Extraído de la revista “Razón y Fe”, de marzo 1984.

que, recientemente había sido convertida en la punta de lanza de una cruzada en contra de la libertad de información y en favor del estricto control estatal de los medios de comunicación. Estos puntos de vista norteamericanos han sido, a su vez, coreados por un cierto número de delegaciones de otros Gobiernos occidentales. Los temas de Israel y del control de los medios de comunicación han sido, sin duda, los que más han concitado las enemistades contra la UNESCO, llegando a enajenar de ella a un buen número de intelectuales y científicos del mundo occidental.

Se ha creado así un ambiente de crisis y de desconfianza con ribetes, incluso, de escándalo. La UNESCO, con la colaboración consciente de su Director General, se habría convertido en instrumento de una conspiración dirigida por la Unión Soviética para imponer la preeminencia del Estado en los campos de la educación, la ciencia, la cultura y la información a expensas de las instituciones libres del mercado, de los derechos individuales y de los valores del espíritu. La mayoría de los Estados miembros de la UNESCO, siendo como son tercermundistas, habrían marchado alegremente (aunque, quizá, por razones diversas) al son de la música compuesta por Moscú.

Los términos de esta polémica han sido, en ocasiones, de una virulencia extrema: la UNESCO, como organización, y su Director General, como persona, han sido descritos como la suma de todos estos males. La polémica, por tanto, ha quedado inscrita en el marco de las desmesuras del "debate" Este-Oeste. A lo largo del camino, sin duda, un cierto número de críticas mucho más objetivas han sido incorporadas a la polémica, dando así a veces una apariencia de mayor consistencia al extremismo básico de la misma.

DOBLE INTERPRETACION

La decisión norteamericana de retirarse ha venido a dar, sin embargo, a esta polémica un giro bastante espectacular. En efecto, uno puede pensar que las polémicas son inevitables en un mundo tan dividido como el actual. La que ha afectado a la UNESCO es ciertamente consistente con el clima de guerra fría que ha regresado al mundo desde que accedió al poder la Administración Reagan o, más exactamente aún, desde que, en la segunda parte del mandato del presidente Carter, las tesis de Brzezinski se impusieron sobre las tesis del Secretario de Estado Cyrus Vance. Pero una cosa es polemizar (incluso desaforadamente) y otra muy distinta abandonar la escena. Es, por tanto, el hecho de que los Estados Unidos hayan decidido abandonar la UNESCO lo que requiere un análisis muy cuidadoso. La polémica en sí no es ni nueva ni, desgraciadamente, hay una gran esperanza de que amaine.

La pregunta grave que se plantea ahora es saber cuál es el sentido de la decisión norteamericana de retirarse de la UNESCO, porque está sujeto a una doble interpretación: o bien se trata de una amenaza del Estado primer contribuyente, que no está destinada a efectivizarse, sino más bien a conseguir, por la fuerza, algunos objetivos particulares o, por el contrario,

estamos frente a un paso muy meditado y definitivo, que sería, por su misma lógica, el primero en un proceso de desguace del sistema de las Naciones Unidas. Esta última interpretación sería extremadamente preocupante, con ecos del fracaso de la Sociedad de Naciones.

Hay, afortunadamente, muchos argumentos en favor de la primera interpretación. Según ella, la presente Administración norteamericana habría simplemente accedido (no de muy buena gana) a las solicitudes de un grupo limitado de personajes y a las presiones particulares de pocos, pero muy influyentes, dueños de medios de comunicaciones de masas: un extraño contubernio entre la *Heritage Foundation* (1) y quienes controlan la línea editorial, por ejemplo, del *The New York Times*.

Se sabe, en efecto, que los que han dirigido todo el proceso de esta inesperada decisión han sido personajes muy ligados a la *Heritage Foundation*: sobre todo, Gregory Newell, Subsecretario de Estado para organismos internacionales, que llevó la iniciativa administrativa, y el Sr. Owen Harries, hasta hace poco embajador de Australia ante la UNESCO, quien preparó para la *Heritage Foundation* un "estudio" sobre esta organización, publicado el pasado octubre y que ha constituido el apoyo intelectual a la decisión norteamericana. Ambos personajes son conocidos desde hace años en los ámbitos de la UNESCO como extremistas poco creíbles. *La Foundation*, por su parte, es un cenáculo de marcada ideología ultramontana, de un gran chauvinismo americano y dedicado a promover una conciencia aguda de que los Estados Unidos deben utilizar su fuerza y su poder para imponer sus ideas. En el caso de la UNESCO, Harries escribió (2) que "la UNESCO es una institución radicalmente politizada y dedicada a atacar los valores, intereses e instituciones fundamentalmente de Occidente"; que "las actividades de la UNESCO son casi constantemente enemigas de los intereses y valores americanos" y que la Organización se caracteriza "por un constante y maligno perjuicio anti-occidental". Newell, por su parte, argumentó, basándose en estos juicios, que se imponía "dar una lección" a la UNESCO. Esta lección iría dirigida, en primer lugar, al Director General de la Organización, del cual se esperaría, como resultado de la presión, o bien una rectificación en sentido pro americano o, en último caso, una dimisión pura y simple que abriera el paso a algún funcionario más dócil.

(1) *La Heritage Foundation*, establecida en 1973 y con sede en Washington D.C. (214 Massachusetts Avenue), es un "Instituto de investigación de asuntos públicos, dedicado a los principios de la empresa libre competitiva, la limitación de las competencias del Gobierno, la libertad individual y un fuerte sistema de defensa nacional". Tiene una serie de publicaciones especializadas y provee análisis sobre la forma en que votan en el Congreso los diversos representantes. Su único proyecto especial es, precisamente, un programa de evaluación de las Naciones Unidas.

(2) Ver su artículo "The Cost for America to leave UNESCO", escrito para el *New York Times* y publicado por el *International Herald Tribune* (Paris) el 26-12-83.

La reciente publicación por el diario *Manchester Guardian* (1) de la sustancia y amplios extractos de la documentación interna y secreta en que se gestionó, entre el Departamento de Estado y la Casa Blanca, la decisión de anunciar la retirada (y a la que nos referiremos más adelante) deja bien en claro el carácter de aviso, lección y chantaje con que se encaró esta acción: estas personas no quieren retirarse de la UNESCO, sino que acarician, más bien, el sueño de norteamericanizarla.

Para los que conocen el funcionamiento del sistema político norteamericano no es difícil imaginar que un grupo de personas, como las que describimos, haya logrado imponer su criterio, incluso contra el parecer más ilustrado de la mayoría de quienes hayan podido opinar en la materia. Se trata, en efecto, de un grupo ideológicamente importante dentro del "Reaganismo" que moviliza apoyos de opinión decisivos. La UNESCO, por otra parte, es lugar de controversias y, por tanto, es posible "montar" juicio contra ella, apoyándose en una visión parcial de los debates; es, al mismo tiempo, una organización que ni por la naturaleza intelectual de su trabajo ni por su modesto presupuesto suscita el interés profundo del conjunto de la Administración Reagan. Un comentarista ha dicho que, para Reagan, la UNESCO ha resultado ser la Granada del sistema de las Naciones Unidas: algo que se ataca simbólicamente e impunemente y, por tanto, una presa que se puede conceder fácilmente a los halcones, que, dicho sea de paso, se baten en retirada en bastantes frentes del "Reaganismo". El caso presente recuerda, en este sentido, otra estrepitosa y efímera retirada: la que protagonizó el presidente Carter (rehusando anular una decisión previa, en la materia, del presidente Ford) en el caso de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Carter, contra una abrumadora mayoría de pareceres, sostuvo la decisión simplemente porque su inspirador había sido, desde el principio, el poderoso "boss" de la central sindical AFL-CIO, George Meany, importante aliado político de Carter y militante anti-internacionalista en asuntos sindicales. (La retirada duró solamente unos pocos meses y se rescindió con la desaparición de Meany de la escena política).

Que efectivamente estamos ante una concesión de Reagan a su ala extrema derecha es ya hoy algo más que una suposición. La publicación a que nos hemos referido por el *Manchester Guardian* del texto que la Casa Blanca envió al Secretario de Estado como respuesta a su recomendación de retirada (respuesta enviada bajo la firma de Robert McFarlane, consejero de seguridad nacional) no deja lugar a dudas: Reagan accede sin pleno convencimiento ("with reluctance"); exige que se hagan esfuerzos adecuados para poder suspender durante el presente año el aviso de retirada: para ello pide que se mejore el nivel de participación norteamericana en la UNESCO (sic!) y ordena que el Departamento de Estado nombre una comisión asesora externa para que ayude a revisar la decisión. Todo ello está muy lejos de dar credibilidad a los que, como Newell y la embajadora Jean

(1) *Manchester Guardian* de 23-1-84, 31-1-84 y 1-2-84. Se trata de una auténtica filtración que, según el mismo diario, ha causado estragos en el grupo Newell. Esta habría atribuido la fuga a Lawrence Eagleburger (Subsecretario de Estado para asuntos políticos; hombre de Henry Kissinger).

Gerard, han querido dar la impresión de que la decisión era seria, meditada y fundada.

Este tono de la respuesta es la mejor confirmación de que la opción de trabajar para la reforma de la UNESCO "desde dentro" no dejó de hacer mella en Reagan. Se sabe que ésta es la opción de la mayoría, hasta el extremo de que Newell no se ha atrevido a publicar el texto íntegro con los resultados de la encuesta hecha a científicos y academias, cuyo resumen, ampliamente contrario a la retirada fue publicado también por el *Manchester Guardian*. Se sabía además que la Comisión Nacional Norteamericana de Cooperación con la UNESCO (órgano asesor oficial del Gobierno) había votado a mediados de diciembre (41 a 8) en contra de la retirada y en favor del trabajo interno.

DEBILES ARGUMENTOS

Todo este análisis sería probablemente suficiente y definitivo, si no fuera por algo quizá más difícil de explicar: ¿por qué un propósito tan poco ilustrado y tan poco compartido, como es abandonar la UNESCO, ha podido ser apoyado, en forma tan enfática, por algunos grandes órganos de prensa norteamericanos? Es, en efecto, materia de honda preocupación que baluartes del pensamiento y de la cultura norteamericana, como *The New York Times (NYT)* y *The Washington Post (WP)*, se hayan pronunciado editorialmente no tanto sobre los problemas de la UNESCO como en favor de la retirada, al menos temporal. Algún alivio (y un camino de respuesta) se encuentra en la notable e inusitada pobreza de los argumentos invocados y en la serie de inexactitudes, simplificaciones y falsedades en que ambos diarios se han apoyado. Es oportuno ofrecer algunos ejemplos de esta abismal pobreza:

Dice el NYT (1):

—“Todas las reuniones (de la UNESCO) se han convertido en mítines antiamericanos”.

—“(UNESCO) es una Babel de palabreo turbio y deshonesto”

—“El programa de la UNESCO (sobre el nuevo orden mundial de la comunicación masiva y la información) se ha transformado en un esfuerzo por legitimar la manipulación estatal de las noticias internacionales”.

(1) *NYT*: "Little Education, Science or Culture" 16-12-83. Curiosamente este mismo editorial fue reproducido por el *International Herald Tribune (IHT)* del 17/18-12-83, pero con un título diferente y más agresivo "A Case Against UNESCO".

Dice el WP (1):

—“La UNESCO ha sido secuestrado por un colectivo comunista-tercermundista, menos interesado en llevar adelante buenos programas que en promover disputas ideológicas y en vivir por todo lo alto: el Director General, Amadou Mahtar M’Bow de Senegal, es la personificación de ambas tendencias”.

—“La promoción, por parte de la UNESCO, de la censura y el conformismo es incesante”.

—“La agencia (UNESCO) está tan envilecida hoy día que parece vale la pena asumir el riesgo (en envilecerla aún más con la retirada de USA)”.

No hace falta ser un experto en la vida de la UNESCO ni haber participado mucho en sus actividades para saber, sin sobra de dudas, que todas estas apreciaciones son de una injusticia sólo comparable con la contundencia de su simplismo.

No existe, en efecto, un sólo documento oficial aprobado por una sola reunión de la UNESCO en que haya una sola frase directamente antiamericana; las expresiones antiamericanas vertidas en el curso de los debates previos por representantes de países individuales, enemigos de los Estados Unidos, no han sido jamás retenidas por la mayoría, ha sido siempre rebatidas por intervenciones igualmente virulentas de ese país o de sus aliados y, a decir verdad, tales escaramuzas son ya aguantadas con sarcasmo por la paciente tolerancia de la mayoría que no se siente en absoluto motivada por tales “enfrentamientos”.

No es cierto que el lenguaje que finalmente se acuerda, en el contexto de los desmanes de unos y otros, sea babélico: es consensual, representa un esfuerzo esperanzado por encontrar acuerdos que den la base más sólida posible para la acción común y, en algunos casos, ha producido (muchas veces por obra personal de M’Bow) algunos de los textos más elevados e inspiradores de estos tristes años de crisis y renovada guerra fría.

Por supuesto, no hay un solo texto oficial de la UNESCO que incite a la manipulación estatal de las noticias internacionales, aunque sí hay muchos textos que incitan a la libre elaboración y difusión de noticias veraces. Aparentemente, algunos americanos olvidan que la UNESCO (y su actual Director General) han sido duramente atacados por algunos países socialistas precisamente por defender la libertad de expresión y que solamen-

(1) *Washington Post*: “Unesco Needs a Jolt” (reproducido por el IHT —París— el 27-12-83).

te un exceso de corporativismo puede llevar a los dueños de los medios de comunicación y a algunos de sus dirigentes a denunciar como "manipulación" el mero estudio de la realidad de los medios o, como denuncia, la mera constatación del carácter anacrónicamente oligopólico del negocio de elaborar y difundir noticias internacionales. Incluso los Estados Unidos deben reconocer que algunos tímidos intentos por parte de un buen número de Estados Miembros de la UNESCO por adoptar resoluciones menos escrupulosas en la materia (que hubieran fácilmente obtenido una mayoría) han sido siempre finalmente abortados debido a la indomable lucha personal del Director General por lograr un *consenso* real, aceptable por todos. Por esto, roza ya el terreno de la calumnia el que se diga que la UNESCO o su Director General está en favor de la manipulación informativa por parte del Estado. El que órganos importantes de la prensa mundial se hagan eco de esta calumnia, la difundan y editorialicen sobre la necesidad de "castigar" tales inexistentes abusos, está haciendo más daño real al prestigio de los medios y a la confianza en su integridad que todas las resoluciones sobre el nuevo orden mundial de la información. Por lo demás, un coitejo de las resoluciones de la UNESCO, en esta materia, con las múltiples adoptadas por la Asamblea General de las Naciones Unidas indican claramente que la UNESCO, fiel a su naturaleza cultural y científica, ha redactado sus textos con una mesura y objetividad mucho mayor que la misma Asamblea General.

El mismo estupor produce que medios americanos responsables se atrevan a decir que los soviéticos han "secuestrado" a la UNESCO mediante su pretendido dominio de la mayoría automática. Basta ver el número importante de resoluciones críticas de algunas prácticas y abusos que forman parte del "socialismo real" para llegar a la conclusión de que un número mayoritario y creciente de países no piensa, en materias culturales, de la misma manera que los Estados Unidos o la Unión Soviética. En verdad, debería ser para nosotros "occidentales" una constante desazón el ver que quienes pretenden ser nuestros líderes dan muestras ocasionales de miedo cultural: ¡Pobre cultura occidental que no puede prestarse al diálogo universal de las culturas del mundo sin estar protegida por el "brazo secular" de la potencia americana!

Hubo una época en la que eran los países socialistas los que aparecían casi siempre en minoría frente a los países occidentales. También ellos, en aquellos tiempos, hablaban de retirarse de la UNESCO. En este sentido, aunque la tesis (defendida racionalmente por Fidel Castro) de que los países socialistas son "aliados naturales" del Tercer Mundo está lejos de ser aceptada por todos, no hay duda de que la política seguida por esos países socialistas en los foros internacionales les está produciendo buenos dividendos: con mucha frecuencia apoyan y, a veces, convincentemente deciden y principios que de todas maneras obtendrían un voto mayoritario. Somos muchos los que creemos que el mundo occidental aumentaría su influencia si, ahondando en su propia fe democrática y en los ideales uni-

versalistas que sin duda alientan en su seno, manifestaran una mayor sensibilidad hacia los deseos de dignidad e independencia de los pueblos y, en vez de refugiarse en nostálgicos sueños etnocéntricos, se decidieran a reconocer en los demás virtudes e ideales morales que deberían ser los suyos propios.

El anuncio, por tanto, de la retirada de los Estados Unidos ha sido jaleado por los órganos soviéticos como una muestra palmaria de decadencia cultural. Ha sido, por el contrario, recibido con pena en el Tercer Mundo, que no tiene absolutamente nada que ganar con los enfrentamientos entre las superpotencias. Hay una "ética tercermundista", autónoma, en la cual a algunos les cuesta ver una esperanza *para todos* en un mundo pluralista.

UN MONTAJE

Las tomas de posiciones *editoriales* que comentamos están, al fin y al cabo, sostenidas por razonamientos débiles, pero de una cierta seriedad. Se articulan, sin embargo, duramente con la comparsa "negra", que otra prensa (menos seria pero más masiva) ha puesto en la calle durante las pasadas semanas. Es el lado de la mentira elaborada, el ataque descalificador y la práctica conocida del "calumnia, que algo queda". Se ha pretendido desarrollar lo que ya, desgraciadamente, insinuaba el *WP* al querer hacer del Director General de la UNESCO la encarnación de los males "que se quieren remediar". Este increíble montaje va a ocupar, sin duda alguna, un lugar en la historia científica de la desinformación, junto con las siniestras intoxicaciones de los tiempos de MacCarthy, aunque no lleguen (por volumen) a las macroaberraciones nazis y estalinistas.

La receta es conocida: sobre la base de algunos hechos internos propios de toda organización tan vasta y centralizada como el Secretariado de la UNESCO, se monta una "encuesta" en la que se recogen opiniones de burocratas cínicos, de ex colaboradores a la defensiva, de carreristas perdedores, incluso de puristas desencantados. Naturalmente, personajes así no faltan en la historia reciente de la UNESCO: algunos de ellos han llorado sus desventuras en los hombros de la prensa "negra". Y así, de golpe, una persona como M'Bow, a la que no se escatimaron en el pasado los elogios más extravagantes como "nuestro hombre del Senegal", se ve reducido al tamaño del pequeño dictador, síntesis de esa caricatura racista que llamamos "líder de república bananera".

Sobre la base, por ejemplo, de un suelto, sin firma, aparecido en la revista *The Economist*, *L'Express* (1) sintetiza: "Un director megalómano, una gestión idiota al servicio de pasiones políticas". ¿Base de tan grave enunciado? Citamos: "Un funcionario de la Unesco", que da su aprobación a un estudio hecho por Gregory Newell; "otro funcionario", que estima que "los programas de la UNESCO se han convertido en caricatura ne-

(1) Bajo la pluma de J. Dumoulin (avec S. Stein) en la edición de 6-12. Enero 1984.

gativa de todos los valores en que se basa la democracia"; un "alto funcionario lleno de sentido común", que opina que "hay que reconocer que no hay base posible para una colaboración entre el Este y el Oeste"; un antiguo director de división, que se queja de que sus ideas encontraron "un clima de suspicacia, prejuicio, intolerancia, arbitrariedad, miedo y servilismo"; un ex subdirector general, que se fue cansado por lo que él llamó "terrorismo burocrático"; otro "responsable", que afirma "Washington volverá solamente, si se elige otro Director General que ponga la casa en orden y use abundantemente el hacha". Nada más.

Las mismas ideas, basadas en las mismas autoridades, son recogidas por *Le Point* y en un increíble libelo de Rosemary Righter en *The Sunday Times*, titulado "En la corte del 'dictador' M'Bow": las mismas citas de Owen Harries y de Gregory Newell, la misma "amplísima encuesta", la misma sarta de necedades, la misma conclusión final: "Un miembro del Secretario pregunta a otro; ¿cuánto tiempo le queda a M'Bow? Respuesta: seis meses" (1). El lector español ha recibido una exacta (y deplorablemente copiada) versión del artículo de Righter servida por *Diario 16* (2) y un vergozoso y vergonzante eco de los mismos descabellos salido de la pluma del señor De la Cierva en el diario *Ya* (3).

Todo esto es demasiado transparente, pero habrá que preguntarse a qué responde. Visto el escaso entusiasmo que tales dislates han despertado, fuera de círculos pequeños, se impone, una vez más, como hipótesis de trabajo que estamos frente a un montaje: es decir, la movilización de recursos abundantes e importantes por un grupo sin representación ni futuro. Un grupo extremista con influencia basada en intereses particulares.

Si el mero chauvinismo ideológico americanista nos basta para explicar las actuaciones del grupo Newell y su éxito ocasional en la jungla política de la actual Administración americana, quizá la explicación de la campaña de prensa, tanto en sus aspectos de editorialización prestigiosa como de panfletarismo bajo, pueda hallarse en razones igualmente simples.

Llama poderosamente la atención una reciente insistencia por parte de fuentes oficiales israelíes en el sentido de que Israel deplora la acción norteamericana y no quiere por nada del mundo que se piense que la deci-

(1) R. Righter, "Inside the court of 'dictator' M'Bow" *The Sunday Times* (Londres) de 8-1-84.

(2) "M'Bow", el 'dictador' de la UNESCO: Estados Unidos exige su 'cabeza' para volver a la Organización Internacional" (sin firma): *Diario 16* (Madrid) 12-1-84.

(3) R. De la Cierva, "La degradación de la UNESCO": *Ya* (Madrid) 21-1-84. Véase la dignísima y hasta caritativa) respuesta dada a este artículo del ex ministro de Cultura de España por D. José Blat Jimeno bajo el título: "La UNESCO: no a unas fáciles acusaciones", publicada por el mismo diario *Ya* (como réplica en "*Tribuna Abierta*") el día 24-1-84.

sión de retirarse de la UNESCO haya sido impulsada por Israel (1). Nos sentimos inclinados a pensar que ciertamente no ha sido Israel quien ha manipulado en este caso, a su gran defensor, la prensa. Aunque no hay duda de que algunas decisiones de la UNESCO han producido en Israel un gran malestar (sobre todo, por lo que implican de desautorización moral de la política cultural impuesta "manu militari" en los territorios árabes ocupados), parece lógico pensar que Israel, por su misma necesidad de seguir luchando por un pleno reconocimiento internacional, no puede ni siquiera haber soñado en subvertir a las Naciones Unidas, en el seno de las cuales nació como Estado.

El hecho, por tanto, de que algunos de los máximos detractores de la UNESCO sean, a la vez, algunos de los más incondicionales defensores de Israel no debe conducirnos a pensar que Israel sea inspirador de la presente campaña.

Pero quizá haya que pensar que, de hecho, algunos de los grandes defensores norteamericanos de Israel (como son los dueños de algunos medios) son, para desgracia, a la larga, de este Estado, los representantes de una porción particularmente atávica, aislacionista y atrasada de este gran país. Es, a nuestro modo de ver, en el interior de este fenómeno, tan lamentable como típicamente americano, de la persistencia de focos poderosos de oligarquías decadentes donde debemos encontrar la razón de por qué algunos americanos han logrado obtener de una Administración intelectualmente débil la decisión aberrante de retirar a la gran nación de "el parlamento de los hombres (2)".

Debilidad de razonamiento junto con virulencia verbal suelen ser indicativos reaccionarios. Y reaccionario quiere decir defensor de cosas perimidas, sin futuro y sin defensa.

UN PASO EN FALSO

No hay duda de que la decisión americana y la campaña de prensa (la "civilizada" y la "salvaje") han tenido un fuerte impacto. Pero al impacto ha seguido la incredulidad y, cada día más, la serenidad. No faltan los que encuentran en todo esto una nueva ocasión de lamentar que el mundo esté en tales manos: los errores crasos de los americanos han sido siempre un excelente caldo de cultivo para sentimientos antiyankees.

(1) Ver por ejemplo: "Israel said to oppose U.S. on UN Unit" en el *IHT* (Paris) 24-1-84; "Israel redoute que le retrait américain de l'Unesco ne permette sa propre exclusion" en *Le Monde* (Paris) del 25-1-84. Los textos publicados por el *Manchester Guardian* indican, asimismo, la gran preocupación de Newell por la posible reacción negativa de Israel. Es también notable la calidad y abundancia de artículos aparecidos en las últimas semanas, en los que afamados columnistas norteamericanos pro-israelíes han criticado la decisión de Reagan.

(2) Cândido Mendes de Almeida, presidente del Consejo Internacional de Ciencias Sociales, "Deixarao os Estados Unidos o parlamento dos homens?"; en *Folha de Sao Paulo*, 601-84.

A las pocas semanas de los hechos que comentamos, hay indicios de que la maniobra ha fracasado. Se va imponiendo, por todas partes, una mayor serenidad. En primer lugar, ni un sólo país ha seguido el ejemplo americano, a pesar de los pronósticos. Si Estados Unidos estaba ya muy aislado en la UNESCO, su gran gesto, al haber caído en el vacío más total, lo deja aún más solo. Pero, en segundo lugar, hay que notar que una coincidencia de dos factores da pie para un verdadero optimismo en la materia: por un lado, la reacción en el interior mismo de los Estados Unidos y, por otro, la reacción personal del Director General M'Bow y de sus colaboradores.

Dentro de los Estados Unidos hay que notar no solamente una actitud defensiva por parte de los que impulsaron la idea (1), sino, a la vez, un creciente número de voces que llaman a la sensatez. El *NYT*, para crédito suyo, ha publicado una importante serie de artículos que van desde la crítica al carácter excesivo de la decisión hasta la demanda de rectificación de la misma (2).

Poco a poco, se abre camino una doble impresión. Por un lado, las quejas concretas de los EUA, al afectar a una parte mínima de los programas de la UNESCO, no pueden justificar el abandono de una organización, cuyo programa es reconocido por todos como indudablemente útil en un 95 por ciento. Grandes esfuerzos científicos como el Programa Hidrológico Mundial, el Programa sobre la Correlación Geológica, el Programa sobre el Hombre y la Biosfera, el Programa del Patrimonio Cultural de la humanidad, la nueva Comisión sobre ciencia y tecnología para el desarrollo, la campaña mundial de alfabetización, el sistema de salvaguardia de los derechos humanos en los campos de competencia de la UNESCO (educadores, artistas, científicos, periodistas), el programa de educación para la paz y las Escuelas Asociadas de la UNESCO, los programas de apoyo al desarrollo pluralista de las ciencias sociales, las más de cien publicadas periódicas en campos tan variados como las relaciones interculturales y la bibliotecnología, los grandes programas regionales de perfeccionamiento educativo: todas éstas y muchas más son áreas no solamente de la máxima importancia mundial, sino también de la máxima importancia para los Estados Unidos: sus científicos, sus educadores y sus artistas participan en ellos y quieren seguir participando. ¿Dónde podrían los Estados Unidos encontrar un foro universal para participar en actividades de esta índole? La UNESCO tiene la confianza de la gran mayoría de los países del mundo, es ya el foro de las culturas, es el lugar de encuentro de las ciencias, más de un millar de organizaciones educativas, científicas y culturales no gubernamentales

- (1) El Subsecretario Newell, en reciente gira, insiste solamente en que un número importante de países han manifestado que comparten las "preocupaciones" de los Estados Unidos. No ha dicho, en cambio, que ni uno solo ha aprobado la retirada y que muchísimos la han lamentado.
- (2) Un cierto número de artículos no han sido reproducidos por *IHT*, que, sin embargo, ha dado largos extractos de uno solo de los documentos filtrados al *Manchester Guardian*: el anejo que contiene la "lista" de agravios. Ni los resultados de la encuesta ni los términos ambivalentes de la autorización dada por la Casa Blanca han sido publicados.

mantiene con ella estrechas relaciones de trabajo. Como dijo (en el *NYT*) el profesor de Harvard, A.K. Solomon, "si la UNESCO no existiera, habría que inventarla". ¡No será, evidentemente, la *Heritage Foundation* quien la invente!

La decisión, por tanto, de la Administración Reagan es extremista, contraria a los intereses de su país. La solución que debiera haberse impuesto era (y ésta es la segunda idea que gana terreno) precisamente la contraria: si los valores que acaricia América están siendo discutidos en la UNESCO, lo que hace falta no es retirarse, sino participar más y mejor.

Parece, en conclusión, que no estamos efectivamente frente a un hecho político serio, sino más bien frente a un paso en falso de poca monta. No hay que temer que se esté en camino de acabar con el sistema de las Naciones Unidas, único foro de cooperación global que existe y, a la vez, única, tímida e inicial respuesta de la humanidad a las necesidades de gobierno mundial que exige la dimensión planetaria de la mayoría de los grandes problemas que enfrentamos.

Esta conclusión, aunque representa un alivio, no deja de ser profundamente preocupante. Aparentemente, los proyectos en que se cree la mayoría de la humanidad están en peligro de ser sabotados, impedidos, retardados y (¡esperemos que no!) frustrados por las intrigas de pequeños grupos, cuyos ideales son extremistas o cuyos intereses son de un lamentable corporativismo.

El 18 de enero de 1984, se publicó la larga y muy comedida respuesta del director general M'Bow al Secretario de Estado Shultz (1). La sensatez de sus argumentos y la absoluta transparencia de las explicaciones que da en respuesta a las quejas norteamericanas dejan, como únicos despojos en el campo de esta lamentable polémica, los ataques personales y racistas al Director General y la repetición monótona de prejuicios sin base. Sobre estos despojos no se pueden construir victoria alguna. Mucho menos una victoria del espíritu.

(1) Documento DG/1533, Unesco.